

MÁLAGA EN EL 98
REPERCUSIONES SOCIALES DE LA GUERRA
HISPANO-CUBANO-NORTEAMERICANA

FERNANDO ARCAS CUBERO

RESUMEN

El Desastre de 1898 fue decisivo para la toma de conciencia política de la sociedad española frente al injusto y caduco sistema de la Restauración. Las clases populares -sumidas en una grave crisis económica- adquirieron esa conciencia crítica ante la exención de los hijos de la burguesía del servicio militar, la falta de atención a las familias de los combatientes y a los heridos repatriados, la desinformación y el rumor sobre la marcha del conflicto, etc. La prensa independiente contribuyó con análisis realistas a esa toma de conciencia mucho antes de producirse el Desastre, recogándose en ella testimonios valiosos y poco utilizados sobre la guerra como las cartas de los soldados. La expresión inmediata de la protesta social fueron las movilizaciones. Unas, de signo inicial patriótico, acabaron transformándose en actos violentos contra los símbolos del orden establecido. Otras se hicieron contra la carestía al grito de "pan a real". Las clases dominantes, en cambio, apoyaron sin reservas el esfuerzo bélico español, como muestra el empréstito de 1896.

Málaga en el 98. Repercusiones sociales de la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

SUMMARY

The 1898 Disaster constituted a decisive event for the political awareness of Spanish society against the unjust and out of date system of the Restoration. The lower classes - submerged in a serious economic crisis - aquired this critical awareness given the exemption of bourgeois sons from the military service, the lack of attention shown to the soldiers' families and repatriated wounded, the absence of information and the rumour concerning the progress of the conflict, etc.. The independent press contributed towards this political awareness with realistic analyses long before the Disaster occured, compiling valuable, little used evidence concerning the War, such as the soldiers' letters. The immediate reaction of this social protest was seen in the form of strikes. Some of these, although commencing in a patriotic manner, ended in violent acts against the symbols of the established order. Others were directed against the scarcity of goods under the slogan of "pan a real". The dominant classes, on the other hand, unreservedly supported the Spanish war effort as shown by the 1896 loan. .

Malaga, 1898. Social repercussions of the Spanish-Cuban-North American war.

MALAGA EN EL 98

REPERCUSIONES SOCIALES DE LA GUERRA
HISPANO-CUBANO-NORTEAMERICANA

FERNANDO ARCAS CUBERO

Ha sido casi un lugar común para las nuevas generaciones de historiadores rechazar la guerra como parte fundamental de lo que se viene denominando la Nueva Historia, en beneficio de otros aspectos de las sociedades humanas. Y, sin embargo, parece que la Historia se resiste a perder uno de los fenómenos tristemente recurrentes en su devenir, a saber, la existencia de periódicos conflictos violentos debidos a una serie de factores e intereses, bien sea teniendo como marco una misma nación o un conjunto de ellas.

En realidad el interés por este tipo de acontecimientos capitales de la Historia no ha decrecido nunca, sobre todo desde que los avances en la metodología e investigación de los mismos han permitido desvelar aspectos inéditos que han servido para insertarlos en una visión renovada de la Historia. Es el caso de los trabajos de Marc Ferro sobre la I Guerra Mundial, en los que el análisis convencional deja paso a una rica variedad de enfoques que tienen en cuenta no sólo lo referente a las operaciones militares, sino también la psicología colectiva, la repercusión en la retaguardia, las vivencias de los combatientes, etc. (1).

Por otra parte, los conflictos coloniales han resultado ser claves determinantes de la contemporaneidad española. El presente siglo se abrió en plena resaca por la derrota frente a los Estados Unidos y la pérdida de las últimas colonias ultramarinas, y poco después, la sociedad española se veía sacudida por los efectos de un nuevo conflicto colonial en el norte de África. Nuestro interés se centra ahora en los efectos que produjo sobre la sociedad española la guerra colonial en Cuba y Filipinas, resuelta con la intervención norteamericana en 1898. Nuestro trabajo, que avanza la investigación en curso sobre el período completo de la guerra -1895-1898-afrenta el estudio de sus repercusiones económicas y sociales en Málaga poco antes de que alcanzara nuevas y mayores dimensiones con el inicio de las hostilidades entre España y los Estados Unidos.

La dimensión internacional del 98 fue puesta de manifiesto por los estudios magistrales de Jesús Pabón y José María Jover, a los que hay que unir el reciente e interesante trabajo de Rosario de la Torre (2). Estamos ante uno más de los choques de intereses resueltos por medio de la fuerza a que dió lugar la *redistribución colonial* acaecida a finales del siglo XIX.

En el plano interior, los sacrificios económicos y sociales de la guerra, tanto como sus fatales consecuencias políticas y territoriales, influirían profundamente en la marcha del régimen de la Restauración. Un

(1). FERRO, M. *La gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, 1984.

(2) PABON, J., "El 98 acontecimiento internacional", en *Días de ayer*, Barcelona, 1963; JOVER J. M., *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, 1979; TORRE DEL RIO, R., *Inglaterra y España en 1898*, Madrid, 1988

conjunto de trabajos recientes han desvelado la imagen real de aquellos acontecimientos y permiten ir sacando conclusiones más acertadas sobre los efectos que tuvieron sobre el sistema vigente en el país (3). Ya no es suficiente referirse a la crisis moral e intelectual producida por el Desastre, sino que es necesario rastrear en los estratos más numerosos de la población y, por tanto, representativos de la sociedad española, para tener una idea completa de las respuestas sociales generadas en aquella coyuntura conflictiva.

La historiografía no se había ocupado hasta el momento de lo ocurrido en Málaga en el fin de siglo. Se trata, pues, de estudiar el comportamiento de la sociedad malagueña, especialmente sacudida tanto en esta hora como posteriormente en los conflictos norteafricanos, dado el carácter portuario de la ciudad y, como el caso de Cádiz, punto habitual de embarque y repatriación de las fuerzas españolas (4).

EL 98, AÑO DE HAMBRE

A medida que ha avanzado la investigación sobre la coyuntura de fin de siglo, se ha ido confirmando la calificación de “catástrofe material y moral sin precedentes desde los primeros lustros del siglo XIX” que José María Jover concede al 98 español (5). Aunque se discuta la existencia de una crisis económica, lo cierto es que la coyuntura trae consigo unas durísimas condiciones para las clases populares, inmersas en una de esas crisis de subsistencias que aparecen a pesar del progresivo desarrollo del capitalismo español. Aunque también se constate la solidez del sistema durante la crisis, es difícil no observar un reforzamiento de las actitudes críticas, existentes de hecho desde los orígenes del canovismo, y deducir de una serie de testimonios y actitudes, una extensión de dichas posiciones a amplios sectores de las clases populares.

M. L. Arriero, al estudiar la coyuntura, concluye que los efectos de la crisis se dejaron sentir precisamente con mayor crudeza en 1898 (y, pocos años después, en 1904 y 1905), calificados conjuntamente como “años de hambre”, lo que viene avalado por el alza de los precios de las subsistencias, subida que en el caso del trigo fue “impresionante hasta el mes de Mayo” en que Sagasta tuvo que rebajar el arancel (6).

Mientras tanto la crisis originaba el hambre y el paro entre los trabajadores. Como en otras ocasiones, se produjo el hiriente espectáculo de jornaleros visitando en comisión la redacciones de periódicos y los centros oficiales en demanda de ayuda, y los comentarios de la prensa señalaban “el malestar que se inicia en las comarcas agrícolas y fabriles, y muy especialmente en las provincias andaluzas” de las que Málaga no era una excepción porque “la crisis toma grandes proporciones” y “es infinito el número de jornaleros sin trabajo y se tocan las consecuencias de la disminución del tráfico” (7).

(3) Citemos entre ellos los trabajos de E. HERNANDEZ SANDOICA Y M. F. MANCEBO, “Higiene y sociedad en la guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios”, *Estudios de Historia Social*, 5-6, Madrid, 1978, págs. 361-384; “La burguesía valenciana y su participación en la guerra de Cuba y Puerto Rico”, *Estudis d'història contemporània del País Valencià*, 1, 1979, págs. 355-401; “El empréstito de 1896 y la política financiera en la guerra de Cuba”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1, Madrid, 1980, págs. 141-169; los de Carlos Serrano, “El PSOE y la guerra de Cuba (1895-1898)”, *Estudios de Historia Social*, 8-9, Enero-Junio, 1979, págs. 287-310; “Guerra y crisis colonial: los motines de Mayo del 98”, *Estudios de Historia de España*, Madrid, 1981; *Final del Imperio. España 1895-1898*, Madrid, 1984; finalmente el reciente número monográfico de *Estudios de Historia Social*, “España y Cuba en el siglo XIX”, 44-47, Enero-Diciembre, 1988.

(4) Para Cádiz, puede verse el excelente trabajo de M. Baraja Montaña, *La guerra de independencia cubana a través de Diario de Cádiz, 1895-1898*, Cádiz, 1979. Francisco Sempere Macía acaba de finalizar una Memoria de Licenciatura con la que se empiezan a estudiar las repercusiones de la guerra de Marruecos en Málaga, desconocidas hasta el momento.

(5) JOVER ZAMORA, J. M., “La época de la Restauración. Panorama político-social”, en la *Historia de España* dir. por M. Tuñón de Lara, VIII, Barcelona, 1981, pág. 385.

(6) ARRIERO, M. L., “Los motines de subsistencias en España, 1895-1905”, *Estudios de Historia Social*, 30, Julio-Septiembre, 1984, págs. 193-249. Las causas de la subida fueron la crisis monetaria, el proteccionismo y, como dice Carlos Serrano, la especulación y el fraude.

(7) La Unión Mercantil, 17 Enero 1898.

Los efectos de la crisis se dejan sentir en la prensa del momento con nitidez. Son habituales las referencias a la caída de los valores bursátiles, a la especulación subsiguiente, a las dificultades del intercambio comercial, etc, dibujando un panorama verdaderamente pesimista de la situación, que contrasta con una versión historiográfica para la cual la sociedad española habría vivido completamente ajena a la gravedad del momento. Así de explícita era *La Unión Mercantil*: “Tanto por la baja en nuestra Bolsa y el aumento de los cambios, cuanto por otros datos e indicios, de que no creemos prudente hablar ahora, en las conversaciones de los círculos de Málaga domina estos días, como nunca, el pesimismo, temiéndose que se agraven las circunstancias porque pasa España” (8).

La preocupación del comercio malagueño por lo que ocurriese en la guerra queda patente con motivo de los convenios comerciales con los Estados Unidos en el Informe de la activa, y poco estudiada, Liga de Contribuyentes, organización representativa de la burguesía local. La Liga expresaba “la más absoluta negativa, esto es, entiende que no debería negociarse tratado alguno mientras las circunstancias actuales no cambien y se despejen las nubes que oscurecen las relaciones con el país en cuestión”, pero no dejaba escapar la ocasión de defender una política proteccionista que dejase un 35 % de margen para los productos que la metrópoli enviase a Cuba, dada la posición favorable de los americanos en la balanza comercial con España (9).

Pero aun más explícita resulta la práctica unanimidad de las clases altas y medias y de las fuerzas políticas dinásticas en apoyar con toda sus fuerzas la defensa militar de las colonias españolas. Los problemas de la retaguardia, humanos y económicos, formaban parte del precio a pagar en aras de aquellos objetivos principales. El ejemplo más notable de la concurrencia de intereses coloniales entre la burguesías españolas lo tenemos en el Empréstito de 1896 estudiado por Elena Hernández Sandoica y M. Fernanda Mancebo (10). El análisis de los suscriptores del mismo revela el concurso del Ejército, Alto Clero, Aristocracia, Burguesía e incluso de las clases medias, a tenor del gran número de adquirentes de pequeñas cantidades de obligaciones.

He estudiado la participación malagueña en el citado empréstito, recogida en la Gaceta de Madrid del 23 de Noviembre de 1896, y seleccionado de los 355 suscriptores a los que lo hacen por encima de 50.000 pesetas. Son los siguientes

	n. de obligaciones	valor nominal
Enrique Crooke Larios	2.000	1.000.000
José Aurelio Larios Larios	2.000	1.000.000
Antonio Duarte	1.000	500.000
Hijos de Pedro Valle	500	250.000
Leopoldo Larios Sánchez	500	250.000
José Alvarez Fonseca, en liquidación	400	200.000
Gómez Hermanos	400	200.000
Jiménez y Lamothe	320	160.000
Juan Fernández Cejas	300	150.000
Borrego Hermanos	250	125.000
José Flaquer y García	200	100.000

(8) *La Unión Mercantil*, 10 Marzo 1898.

(9) *La Unión Mercantil*, 10, 11 y 12 de Marzo de 1898.

(10) HERNANDEZ SANDOICA, E., MANCEBO, M. F., “El empréstito de 1896 y la política financiera en la guerra de Cuba” *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 1, Madrid, 1980, págs. 141-169.

Feliciano García	200	100.000
Rein y Compañía	200	100.000
Baltasar Gómez García	200	100.000
Miguel Moreno Castañeda	160	80.000
Hijos de Moreno Mazón	160	80.000
F. Morales y Hermano	150	75.000
Enrique Grana e Hijos	120	60.000
Obispo de Málaga	115	57.500
Esteban Pérez Souvirón	110	55.000
José Belda Bellido	100	50.000

La representación no puede ser más selecta desde luego. La industria, el comercio, la banca, la burguesía malagueña en su suma, con el añadido de la Iglesia representada por el Obispo, apoyaron con su dinero el esfuerzo bélico español. La familia Larios encabezada la lista: almacenistas de alcoholes y fabricantes de aguardientes, dueños de la Azucarera de su nombre, de la "Industria Malagueña" y "La Aurora", fábricas de tejidos, comerciantes capitalistas y banqueros eran también figuras clave de corporaciones influyentes como la Liga de Contribuyentes y de la política local (11). Los Croke aparecían como Exportadores de frutos del país. Antonio Duarte era consignatario de buques. Los Hijos de Pedro Valls, comerciantes capitalistas y exportadores de aceite de oliva. Alvarez Fonseca tenía negocios bancarios y de tejidos. Jiménez y Lamothe, exportadores de aceite de oliva, fabricantes, almacenistas, exportadores y cosecheros de vinos y aguardientes. Rein y Compañía, banqueros, exportadores de aceite de oliva, fabricantes, almacenistas, exportadores y cosecheros de vinos y aguardientes. Feliciano García, almacenista de géneros coloniales. Moreno Mazón, criadores y exportadores de vinos. F. Morales y Hermano, comerciantes capitalistas y consignatarios de buques. Enrique Grana e Hijos, exportadores de aceite de oliva y coloniales al por mayor. En suma, una muestra que deja suficientemente clara la imbricación de la burguesía malagueña con los intereses coloniales españoles, prácticamente desconocidos aún en lo que a Málaga se refiere.

EL "HORRIBLE CALVARIO"

A los sacrificios económicos se unen las penalidades sociales impuestas por las circunstancias bélicas, formando el conjunto un cuadro determinante de las actitudes de protesta desencadenadas en la primavera del 98. Las clases populares malagueñas se vieron sometidas a la dramática realidad de la repatriación en condiciones lamentables de los soldados, la lentitud en la percepción de los haberes por las familias de los que combatían en Cuba y Filipinas, la insolidaridad estructural de la redención a metálico, la hipocresía social de los actos en beneficio de la obtención de fondos para la guerra y a la angustia por la falta de información sobre el estado de los combatientes.

La situación de los repatriados quizá fuese uno de los aspectos más dramáticos en aquellos momentos. Las noticias que pueden entresacarse de la prensa no debieron contribuir mucho a elevar la moral de la población, algo que en todo conflicto bélico procuran conseguir los gobiernos.

(11) Los datos proceden de MUÑOZ CERISOLA, M., *Guía de Málaga. Indicador Comercial de España para 1894*, Málaga, 1894 y PEREZ y Cia, E., *Guía de Málaga y su provincia para 1899*, Málaga, 1899. La actividad política de los Larios en ARCAS CUBERO, F., *El republicanismo malagueño durante la Restauración, 1875-1923*, Córdoba, 1985. La estructura social en la Málaga de principios de siglo en RAMOS PALOMO, M. D., *Estructura social en Málaga (I): el vértice del poder, 1900-1920*, "Baetica", 8, Málaga, 1988.

Así, algunos soldados utilizan el periódico para pedir trabajo, o, como el sargento Francisco Olmo Barrionuevo, una pierna artificial, pues había resultado mutilado en Filipinas. Algunos licenciados tardaban en cobrar sus alcances y su situación llegaba a ser angustiosa.

Son varios los testimonios que corroboran estos problemas. Según decía *La Unión Mercantil* muchos de los heridos embarcados en La Habana iban en condiciones muy malas, de forma que morían durante la travesía y eran arrojados al mar. Los que llegaban a España presentaban un aspecto lastimoso. Así comentaba el periódico la llegada de 14 soldados malagueños a principios de marzo: “Todos son de pueblos de esta provincia y vienen en tan deplorable estado que entristecía con la más profunda pena, ver a esos defensores de la Patria que marcharon robustos y vigorosos y regresan casi convertidos en esqueletos vivientes”. Y no sólo no se les recibió por las autoridades, ni se les procuró alguna ayuda, sino que “los desdichados defensores de la patria se vieron molestados por los empleados de consumo con el rigor y malos modos que acostumbran los del pincho” (12).

Los sufrimientos de las familias y de los repatriados se manifestaban públicamente a diario:

“Se han organizado fiestas, se han hecho cuestaciones, se han arbitrado fondos y recursos para socorrer a los pobres soldados que regresan enfermos, inútiles, moribundos, de Filipinas y Cuba; pero está por hacer el complemento de esta obra de caridad.

Visitan nuestra redacción en procesión inacabable y conmovedora de congojas y miserias y amarguras, mujeres cuyos hijos, únicos sostén suyo, están indebidamente sirviendo en Ultramar, mujeres cuyos maridos fuéronse voluntarios a campaña dejando su haber o el premio de enganche como sólo medio de que pudieran vivir los hijos de su alma.

Visítannos, en mayor número, soldados que volvieron de las colonias inútiles para todo menos para morir “pues ni la muerte nos quiere”, decíanos ayer uno de ellos. Por las oficinas civiles y militares, por la capitanía General, Gobierno militar y civil, Diputación, Ayuntamiento, esa procesión reviste las proporciones de verdadero jubileo. ¡Cuánta desdicha! ¡Cuánta vida muerta en este emporio nacional de actividades útiles y prósperas!

Por mí me dejaría morir; exclamaba ayer una pobre madre con dos criaturitas, una de ellas pocos días, y sin cristianar aún. Pero estos ángeles de Dios, ¿qué crimen han de pagar padeciendo el hambre que padecen?.

Nosotros seguimos entendiendo y así *La Unión Mercantil* lo ha manifestado muchas veces, que no se ha hecho todavía todo lo que hace falta en pro de las víctimas de la guerra. En Málaga, ya lo hemos dicho, hay pobres mujeres, cuyos hijos murieron en Cuba, y ni siquiera se las ha socorrido” (13).

A los sufrimientos por el destino incierto de los miembros que se encontraban en Cuba y Filipinas o camino de España, las familias de los soldados añadían la lentitud e irregularidad en la percepción de las ayudas estatales, que no cubrían totalmente a la población afectada. Son abundantes los problemas producidos por esta causa a juzgar por las noticias habituales en la prensa. Téngase en cuenta la dificultad de muchas de estas familias para resolver los trámites burocráticos necesarios, cuando a veces pasaban meses sin tener noticias de

(12) *La Unión Mercantil*, 19, 25 y 31 Enero, 12 Febrero y 2 Marzo de 1898.

(13) *La Unión Mercantil*, 16 Enero 1898.

los combatientes. No es extraño pues que alguna vez se exasperasen los ánimos, como ocurrió con un grupo de mujeres que protestaron violentamente en el Depósito de Ultramar cuando, siguiendo órdenes del Ministerio de la Guerra, les exigieron justificar documentalmente su parentesco con los soldados antes de cobrar (14).

Estas eran las cantidades anuales que cobraban las familias de muertos o heridos en la campaña:

Viudas de Sargentos: 547,50 pesetas
 Viudas de cabos: 273,75 “
 Viudas de soldados: 182,50 “

(15).

Es decir, que las familias de los soldados disponían de dos reales diarios para poder subsistir, que no llegaban siquiera a las cifras mínimas salariales españolas (las de los jornaleros agrícolas, que en 1902 ganaban 1,50 ptas fuera del tiempo de cosecha) (16).

Pero había también otras causas de desigualdad social ante la guerra.

La redención a metálico es una de las grandes injusticias que han descalificado históricamente al Ejército del Estado liberal. Sólo los partidos democráticos y el Partido Socialista clamarán contra esta institución. La prensa independiente también hacía lo propio, aunque con la prudencia que requerían unas circunstancias tan críticas. Según ella, los soldados “consideran que les lleva a Cuba más que el cumplimiento imperioso e ineludible de un sagrado deber, la desgracia de no haber tenido para redimirse a metálico. Y si es triste que el dinero decida de la suerte de las personas en muchas cosas de la vida, es una imprudencia gravísima mezclar los favores, preeminencias y privilegios del dinero a lo que con el servicio de la patria se relaciona. Lo estimamos como un abismo social muy peligroso” (17).

En los comienzos de la guerra se indicaba la difícil situación que atravesaban las familias españolas y el terrible dilema al que las sometía un Estado que se disponía a recaudar fondos mediante el chantaje de la redención:

“el malestar es cada día mayor y cada vez tienen las familias menos dinero para hacer esta clase de sacrificios. . . Muchos labradores no han podido redimir a sus hijos por no encontrar dinero a ningún precio. Hipotecadas sus fincas a usureros sin entrañas, cuanto han hecho en ese sentido ha sido inútil. No olvide el gobierno que el país está arruinado” (18).

Porque, en efecto, la injusticia se hacía más lacerante en los pueblos de la provincia de Málaga. Como decía el mismo órgano “en los pueblos pequeños pocas veces son las familias privilegiadas las que no tienen algún hijo entre los insurrectos” (19).

Puede concluirse, pues, que si la carga de la guerra pesó sobre la clase trabajadora fundamentalmente, el campesinado, por las especiales dificultades de acceso al crédito, todavía estuvo en una posición más difícil

(14) *La Unión Mercantil*, 9 Enero 1898.

(15) *Ibidem*, 29 Enero 1898.

(16) Según M. Tuñón de la Lara, *El movimiento obrero en la Historia de España, I, 1832-1899*, Madrid, 1977, pág. 279.

(17) *Al verlos pasar*, por Antonio Fernández y García, “*La Unión Mercantil*”, 15 Junio de 1895.

(18) “*La Unión Mercantil*”, 13 de Junio de 1895.

(19) “*La Unión Mercantil*”, 27 de Marzo de 1895.

si cabe para el recurso a la redención. Eran habituales los anuncios de prensa de entidades dedicadas al préstamo con interés, pero poco sabemos de la influencia de la usura. Una forma de protesta ante la situación son los prófugos que, a juzgar por las noticias sobre los mismos en la prensa así como por las medidas arbitradas con objeto de perseguirlos por la provincia, no debieron ser escasos (20).

EL DRAMA DE UNA GUERRA LEJANA

Ya hemos tenido ocasión de señalar la angustia que embargaba en general a las familias con soldados combatiendo en Cuba y Filipinas. Pero sin duda, una de las mayores causas de estos sufrimientos era la desinformación a que se las sometía por la política gubernamental de secuestrar la verdadera realidad. Existía una desconfianza generalizada hacia los partes de guerra oficiales. Esto propiciaba toda serie de rumores, la mayoría de las veces alarmistas, pero que calaban perfectamente entre la asustada población. Una forma de acercarse a la realidad era mediante los periódicos extranjeros, buscados ávidamente desde los inicios de la guerra. Las noticias que dieron, por ejemplo, sobre el número de soldados muertos por vómito negro desde Marzo a Octubre de 1895 eran tan dramáticas, que la prensa local pidió al gobierno una rectificación para tranquilizar a los malagueños, sin saber que efectivamente las fuerzas españolas resultaban presa fácil par las enfermedades infecciosas (21).

Las visitas a las redacciones de periódicos, sobre todo de mujeres, eran algo habitual durante la guerra. Lo mismo que el triste espectáculo de los embarques de tropas, con las escenas de dolor entre los familiares que veían con resignación la marcha hacia un destino incierto. El tema de la guerra impregnó también otras formas de expresión como la cultura popular, pasando a estar en boca de los cantantes callejeros. Como siempre, eran los campesinos quienes sufrían más intensamente la carencia de noticias. Esta descripción nos lo muestra descarnadamente:

“Es de ver, como las sencillas gentes del campo, adonde todavía no han llegado a difundirse las luces de la civilización, a pesar de contribuir al sostén de las cargas públicas, careciendo de correos y periódicos, cuando van al pueblo inmediato a proveerse de víveres y efectos, preguntan afanosos en los establecimientos ¿qué dicen los papeles de la guerra? Y al referirles cualquier encuentro en el que no se detallan los nombres del oscuro soldado que derrama su sangre lejos de la madre patria por defender su integridad, se las oye exclamar con dolorido acento ¿si será el hijo de mis entrañas, alguno de esos que han matado? ¿Puede concebirse nada más infame, inhumano y cruel que la guerra?” (22).

El correo era posiblemente la única posibilidad de acceder a lo que ocurría en ultramar. El pié de una ilustración que representaba a una mujer leyendo una carta era así de expresivo: “El correo de Cuba es aguardado con avidez. Para saber las verdaderas noticias de la guerra, las legítimas, las auténticas. Las pobres madres de los soldados esperan esta clase de noticias con extraordinaria impaciencia. Cansadas de fantasías ministeriales y de infundios periodísticos. Y si son las novias, para ellas la llegada del correo de Cuba tiene más interés que para los judíos la venida del Mesías” (23).

Son pocas, desgraciadamente, las cartas de soldados españoles a las que hemos tenido acceso, todas ellas a través de la prensa donde se reprodujeron. Es un material, sin embargo, que forma parte de los más recientes

(20) Según “La Unión Mercantil”, en el reemplazo del 95 se habían contabilizado 73 casos.

(21) Véase el trabajo de HERNANDEZ SANDOICA, E., MANCEBO, M. F., “Higiene y sociedad en la guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios”, en *Estudios de Historia Social*, nums. 5-6, Madrid, 1978, págs. 361-384.

(22) “La Unión Mercantil”, 9 de Octubre de 1895.

(23) “La Unión Mercantil”, 3 de Noviembre de 1895.

estudios sobre la guerra, ya que ofrece la visión del combatiente, tan alejada del mando y de los partes facilitados por los gobiernos (24). Las que reproducimos aquí muestran una mezcla de ideas patrióticas, de las características del combate en Cuba y de los sufrimientos de los combatientes:

“A pesar de que las jornadas son tan frecuentes como penosas, el entusiasmo de nuestras tropas es inmenso, y combaten con denuedo de que no hay ejemplo. Su desesperación consiste muchas veces en que el enemigo huye con frecuencia” (Carta de un joven sargento a su padre, militar. 11-X-1895).

“A mí cuando parece que se me cae el mundo encima, es cuando vamos por una manigua de dos o tres leguas, que apenas puede un hombre pasar, y todo está en silencio, oyéndose de buenas a primeras, una descarga. En seguida nos tiramos a tierra y empezamos a disparar, dando vivas a España, pero sin ver al enemigo” (Francisco Clavero, Regimiento Alfonso XIII, hijo de un empleado de la Audiencia de Málaga. 24-X-1895).

“No tengan pena por mí. . . porque pronto llegará el día en que pueda darles un abrazo; y estamos ya tan acostumbrados al fuego, que cuando estamos más contentos es cuando hay tiroteo; las balas nos parecen fuegos artificiales. . . Les advierto que si están mucho tiempo sin recibir carta mía, no se alarmen ni tengan pena, porque a lo mejor salimos de marcha y estamos 20 o 30 días por los montes, sin ver pueblo alguno: (Carta de un soldado voluntario a sus padrinos).

“También nos cogieron ellos un muerto, después de machetearlo y de hacerlo pedazos, lo quemaron. Miserables, infames, cobardes. . . En mis brazos expiró uno que yo conocía desde niño. Era mi mejor amigo aquí; era número y de Peñarroya, y me dijo con la agonía de la muerte: Joaquín. . . Olivares. . . Olivares. . . Si vas alguna vez allí dile. . . dile que muero pensando en ella. Esto era por su madre, y antes de expirar dijo: ¡Ay madre mía. Yo estaba de rodillas, con la ropa hecha pedazos” (Carta de Joaquín García Olivares, soldado de Córdoba, a su familia, corregida ortográficamente por la redacción de la “La Unión Mercantil”, 18-X-1895).

REACCIÓN PATRIÓTICA Y PROTESTA POPULAR: LAS MANIFESTACIONES DE LA PRIMAVERA DE 1898

El conjunto de condicionantes que hemos tratado de dibujar hasta el momento tuvieron a nuestro juicio una oportunidad de salir a flote en la coyuntura crítica originada por la escalada de tensión hispano-norteamericana precedente al inicio de las hostilidades. Se trata de las numerosas movilizaciones populares habidas en la primavera del 98 en diversas localidades españolas.

Los sufrimientos por la guerra y, sobre todo, la carestía de los artículos básicos ya mencionada, aparecen como determinantes principales de estos acontecimientos, especialmente en el año del Desastre, calificado como “uno de los años más conflictivos, en el que los motines, manifestaciones y protestas más abundan” (25). Efectivamente, respondiendo a esos graves problemas se produjeron las protestas por toda España. M. L. Arriero destaca el protagonismo andaluz en estos años de transición entre los dos siglos. La provincia de

(24) Véase para ello FERRO, M., *La Gran Guerra (1914-1918)*, Alianza, Madrid, 1984; PLUMMER, K. *Los documentos personales*, Madrid, 1989; CANINI, G., *Combattre a Verdun. Vie et souffrance quotidiennes du soldat, 1916-1917*, Presses Universitaires de Nancy, 1988.

(25) ARRIERO, M. L. *Los motines de subsistencias en España, 1895-1905*, “Estudios de Historia Social”, núm. 30, Julio Septiembre, 1984, pág. 231.

Málaga, con 13 motines contabilizados, ocuparía el tercer lugar de España. De esos motines, tres lo fueron contra los consumos, y 10 contra la carestía de las subsistencias.

Carlos Serrano, que ha estudiado los motines del mes de Mayo, encuentra las siguientes características comunes en ellos. Los protagonistas suelen ser “una masa amotinada no siempre bien definida socialmente pero entre la cual destacan las mujeres. . . y que a menudo desempeñan el papel de verdadero líder del movimiento” (26). La duración suele ser entre 1 y tres días, careciendo el movimiento de planteamientos organizativos y políticos, y no estableciendo sus protagonistas ninguna relación entre crisis de subsistencia y guerra colonial. Además, en algunos sitios, los manifestantes llegan a dar vivas a España y a las fuerzas del orden, o vuelven al trabajo al son de la marcha de Cádiz. Para la provincia de Málaga encuentra 5 motines en el mes de Mayo, tres de ellos en la capital.

Algunas de estas características las encontramos en los dos movimientos que vamos a estudiar aquí. Se trata, en primer lugar, de los sucesos que acompañaron las manifestaciones patrióticas con motivo del agravamiento irreversible de la situación, provocado por el mensaje de McKinley al Congreso el 11 de Abril, al que seguiría poco después -18 de Abril- la declaración conjunta del Congreso y Senado, verdadero ultimátum al Gobierno español. Y en segundo lugar, de la manifestación por la carestía del pan del 7 de Mayo. En ambos casos, nos encontramos ante un tipo de movimiento de protesta primitiva, siguiendo la terminología de Hobsbawm. Esta se caracteriza por su espontaneidad, falta de dirección política, composición social urbana, violencia contra los símbolos del orden establecido, sentido igualador, etc. En el fondo, se trata ni más ni menos que de formas de protesta contra las injusticias del sistema capitalista simbolizado en este caso por el sistema de la Restauración, cuando el nivel organizativo obrero era escaso debido al estado de postración en que se encontraba la clase obrera malagueña tras las grandes luchas de mediados de los 90 y la represión subsiguiente.

LOS SUCESO DE ABRIL

La complejidad social de este tipo de movimientos se acrecienta en el primero de los casos que estudiamos. Los acontecimientos se desencadenaron como consecuencia de tres hechos fundamentales:

- a. El impacto causado por las manifestaciones de Madrid.
- b. La sensación generalizada entre la clase media de que el gobierno de Sagasta actuaba con pasividad y dejación.
- c. El sentimiento nacionalista de la clase media malagueña, exacerbado en esos momentos por las noticias del agravamiento de las tensiones con los Estados Unidos.

A estas razones habría que añadir, a nuestro juicio, otra fundamental, lo que constituye nuestra hipótesis de trabajo. Los acontecimientos de esta dramática primavera no podrían explicarse sin la existencia de un malestar generalizado entre las clases populares por las consecuencias sociales de la guerra que se cebaban fundamentalmente en ellas y que se concretaban en la angustia permanente por la falta de noticias, y en la tremenda mortandad que ocasionó entre las familias. La situación sin salida que se les planteaba, unida a las condiciones económicas, fue determinante para movilizar a estos sectores y protagonizar acciones de violencia

(26) SERRANO, C., “Guerra y crisis social: los motines de Mayo del 98”, *Homenaje a M. Tuñón de Lara*.

contra el poder y sus símbolos más inmediatos. Así, estos movimientos cobrarían un sentido en cierta manera *político*, y de ser simples revueltas de hambre, habría que considerarlas protestas dirigidas a denunciar la guerra colonial y el sistema político de la Restauración en su conjunto.

Aparentemente, los sucesos de Abril en Málaga fueron protagonizados por la clase media urbana. Una lectura atenta de las dos narraciones existentes al respecto (27), en cambio, permite concluir que las cosas fueron mucho más complejas, y que sin la participación de las clases populares no se entendería el grado de violencia alcanzado.

Efectivamente, la iniciativa fue de sectores mesocráticos. La tertulia del Liceo de Málaga hizo de foco inicial, y el día 15 grupos de estudiantes comenzaron a manifestarse por el centro de la ciudad, dirigiéndose a los barrios populares del Perchel y la Trinidad “con lo que consiguieron engrosaran sus filas”, aunque predominase aún la gente muy joven. Luego se unirán también algunos socios del Círculo Mercantil, destacando entre el grupo asimismo el profesor de gimnasia del Instituto.

La actitud inicial de las autoridades -Gobernador Civil, Alcalde, Jefe de policía- es de indecisión ante un movimiento que no parece en absoluto ser nocivo, contemporizando así con los manifestantes en los primeros momentos.

Poco a poco el movimiento va ganando en número de participantes y en violencia, y el primer destinatario de la misma será el Consulado americano, apedreado y despojado de su escudo. Los manifestantes “ya pasarían de mil personas” y empezaban a romper farolas a su paso por las calles. Los encuentros con la autoridad se suceden, incluido el Gobernador Militar, sin que los cada vez más numerosos manifestantes cedan en su actitud.

La aparición de 50 guardias civiles de a pie y seis a caballo consiguió finalmente la disolución de la “turba”, como la denomina el relato.

Durante las jornadas ha aparecido ya el factor imprevisible al que hacíamos referencia: la incorporación al movimiento de los sectores sociales populares de las barriadas del Perchel y la Trinidad. El relato indica expresivamente junto al “abandono de la autoridad”, la aparición de *otro tipo de gente* distinta de la que había iniciado el proceso. Todavía la violencia no se dirige contra las fuerzas del orden, a las que incluso se vitorea, porque la dirección está en manos de la clase media. Pero esto también va a cambiar al día siguiente.

El primer enfrentamiento con las fuerza del orden se produjo en el Ayuntamiento. Ni que decir tiene que en la época de la Restauración decir municipio era sinónimo de corrupción e incompetencia. Nada de extraño tiene que los municipales no sólo no detuviesen a los manifestantes, sino que les cayese encima una lluvia de piedras. Inmediatamente le tocaría el turno a la Guardia Civil, representación suma del orden establecido y del principio de autoridad en el Estado liberal. En primer lugar, una pareja de guardias, que fueron apedreados y arrollados en el Instituto Provincial. Luego, el retén del Consulado, que recibió nueva lluvia de piedras, y tuvo que amenazar con sus fusiles. Los bandos del Gobernador fueron asimismo víctimas del odio popular y sistemáticamente arrancados de las paredes.

La autoridad reforzó la presencia de Guardias Civiles, comenzando algunas cargas preventivas que lograban sólo momentáneamente disolver a la gente. Los calificativos del relato de Díaz de Escovar y de “El

(27) Una es el manuscrito de Narciso Díaz de Escovar, y otra la del diario conservador El Cronista, que básicamente vienen a coincidir en el relato, aunque hemos preferido reproducir el primero por ser más completo.

Cronista”, empiezan a variar. Se habla de “la granjería”, de “las turbas”, de “grupos de gente poco culta”, de “una turba de más de doscientos chaveas”, etc. Pero más adelante la frase “la actitud de las masas era cada vez más imponente”, revela que hay consciencia de la gravedad, y de que era necesario tomar medidas urgentes y drásticas.

Mientras tanto puede decirse que desaparece la componente patriótica y mesocrática inicial del movimiento. Los signos del cambio son el cierre generalizado de tiendas en el centro, y el apedreamiento por las masas del Círculo Mercantil, uno de los centros iniciadores de los hechos. El temor a la violencia que adoptaban los nuevos protagonistas plasmado en la rotura sistemática de las farolas de la ciudad y en los enfrentamientos con las fuerzas del orden explican la desertión. No obstante hay una continuidad en el uso antes y ahora de la bandera española como símbolo de las movilizaciones, dato que es común al resto de los motines habidos en el resto del país. Las acusaciones de pasividad que aparecen en la prensa son asimismo indicativas del cambio de actitud mencionado en la clase media. “El Cronista”, en un mismo número, presenta un editorial laudatorio a la contemporización de las autoridades, y en la última página, donde se narran los sucesos, una fuerte crítica al respecto corrigiendo su valoración inicial. La explicación más inmediata es que el partido conservador, en la oposición, tenía intereses políticos en el desprestigio de los liberales, pero no podía asimilar el desorden público en que derivaron los acontecimientos.

Finalmente el jefe de la Guardia Civil plantea al Gobernador la necesidad de intervenir con dureza. Personados en calle Larios, todavía se llevaron otra lluvia de piedras. Entonces mandó cargar a los ocho caballos disponibles por el centro de la calle, y por las aceras a los 50 guardias de a pie. Según las crónicas “la carga fue terrible”, recibiendo sablazos y culatazos los manifestantes y los curiosos, sin que ello hiciera desistir a los primeros de seguir con la guerra de piedras. También se combatía desde las casas, arrojando piedras y macetas.

El resultado de todo fueron tres detenidos, varios heridos y contusionados entre la fuerza pública, así como entre el público, aunque nadie acudió a los centros sanitarios oficiales por miedo a las represalias. La Guardia Civil cubrió a partir de esos momentos todas las bocacalles del centro, se cerraron el Liceo, los cafés y las tabernas, y se prohibió el tránsito. A medianoche se restableció la tranquilidad.

El domingo prosiguió la calma. El temor a nuevos desórdenes, sin embargo, hizo traer a la capital desde la provincia 200 Guardias Civiles, manteniéndose acuarteladas las tropas y patrullando las fuerzas las calles de la ciudad. Los pequeños conatos de manifestación de “grupos sospechosos de gente menuda” fueron disueltos rápidamente.

El lunes *La Unión Mercantil* sacó un suelto en el que se comentaban los sucesos. En el mismo se aprecian una serie de datos de interés para nuestro análisis. El periódico censuraba una vez más la actitud gubernativa, por la falta de tacto empleada durante los sucesos. Las palabras empleadas son exactamente “cautela” y “tacto”. Debe tenerse en cuenta en este caso la filiación progresista del periódico, pareja al republicanismo de su director, Antonio Fernández y García. Por tanto subyace en el comentario una censura a la política fusionista aunque distinta de la censura conservadora. Pero además, el diario malagueño se desmarca de cualquier defensa de los amotinados. La explicación es sencilla: el republicanismo en esta coyuntura se alineó con la defensa de los intereses españoles en el contencioso cubano y tenía que eliminar cualquier sospecha de instigación de los desórdenes públicos de Málaga. El párrafo que seleccionamos lo muestra con claridad:

“No podemos ser sospechosos para su señoría, pues lejos de halagar las pasiones de los que se exaltan, ni de contribuir a la perturbación directa, ni indirectamente, venimos diciendo antes que en Málaga se iniciaran las manifestaciones y que en Madrid tuvieran instigadores divorciados de la opinión pública, que es necesario dar toda la solemnidad y la importancia debida a la expresión de los sentimientos patrióticos

para que en estas circunstancias no degeneren en otra cosa, y que ningún partido, ninguno, tiene el derecho de mezclar en la contienda sus rencillas y sus odios, cuando el concepto de la patria está por encima de tales miserias y pequeñeces. No somos, pues, sospechosos de extraviar al pueblo, a cuyo lado estamos para pedirle resoluciones que armonicen con la sensatez, la cultura y el respeto al derecho, acomode o no a la impopular situación fusionista. Pero no para impulsarle por malos caminos ni para que cometa excesos” (28).

¡ PAN A REAL !

Otro carácter distinto tienen las manifestaciones del mes de Mayo, si bien pueden ser enmarcadas en el mismo proceso. Carlos Serrano recoge, además de la que aquí se comenta, dos manifestaciones o motines más en la capital -aunque sin documentar-, otro en Alosaina y otro en Casares.

Ahora se trata propiamente de una movilización directamente ocasionada por la carestía del pan -de ahí el grito de los manifestantes-. El hecho de que partiese de los barrios populares malagueños, y que se destacase la presencia de “mujeres y niños y varios hombres” (29), deja bien clara la composición social de la misma.

Este es el relato de la misma:

“A las doce y media próximamente de la tarde de ayer, comenzaron a reunirse algunos grupos de mujeres y niños y varios hombres, aunque estos en reducido número, en los barrios del Perchel, la Trinidad y la Victoria.

Tenían por propósito realizar una manifestación y para dar carácter a la misma trageron al centro de la ciudad una bandera española, recogida en la escuela de la calle del Pulidero, según nos dijeron y una vez formados los grupos en un pelotón que se aproximaban a unos doscientos individuos, recorrió la manifestación las calles de Torrijos, Alamos, Granada, Plaza de la Constitución y otros sitios, dando voces con las que pedían el pan a real.

Llegaron a la Aduana pero no pudieron penetrar porque fueron cerradas las puertas y entonces, detenida la multitud frente a la fachada principal, prorrumpió en gritos y arrojó porción de piedras sobre la puerta y rompió los cristales.

En presencia del tumulto, bajó al zaguán el Gobernador con el secretario y el jefe de Vigilancia y transmitió las órdenes que juzgó oportunas.

Poco después salía del local la fuerza de la Guardia Civil precedida de la de Orden público; quedó en el patio un fuerte retén de la benemérita, otro ocupó el ingreso de la casa donde está el consulado de Inglaterra, se situaron centinelas en las dos puertas de la Aduana y una pareja de la benemérita de caballería y fueron destacadas otras de infantería a la calle del Marqués de Larios.

Un guardia de Orden público quitó la bandera a los manifestantes en la plaza del Siglo y como consecuencia del alboroto, fueron detenidas cuatro mujeres y un muchacho, que ingresaron en la prevención.

(28) *La Unión Mercantil*, 18 de Abril de 1898.

(29) *La Unión Mercantil*, 7 de Mayo de 1898. Salvo error en el legajo, la manifestación fue el día 6, y no el 7 como la recoge en su artículo C. Serrano.

La manifestación disolvióse sin otras consecuencias, al salir de la Aduana la Guardia Civil.

Una piedra que había roto una cuarterola de cristales en la puerta de aquel edificio cayó sobre la cabeza del Sr. Corpas, pero sin causarle daño.

Poco después de tener lugar el hecho acudieron al despacho del gobernador y conferenciaron con esta autoridad el alcalde y teniente coronel de la Guardia Civil.

La población permaneció tranquila y a las dos de la tarde sólo podía adivinarse que ocurrió algo anormal por las precauciones advertidas.

Además de las parejas de Guardias civiles a que aludimos, se colocaron otras en los puentes de Tetuán, Santo Domingo y la Aurora.

El Cónsul de Inglaterra suplicó que fuese retirado el retén que en un principio ocupaba la entrada de la casa, y se accedió a sus deseos”.

APENDICE

GUERRA DE ESPAÑA CON LOS ESTADOS UNIDOS EN 1898

ABRIL. VIERNES 15

Las esperanzas optimistas que venían animando a muchas personas, y de que sin duda alguna también participaba el gobierno “yankee”, a fin de contemporizar y no precipitar un rompimiento que de todas maneras provocaba la nación Americana; llegó a un límite cuando a instancias de las naciones de Europa y muy especialmente de S.SA. León XIII que deseoso de mantener la paz había solicitado y obtenido un armisticio y suspensión de hostilidades con los insurrectos cubanos, fue un poderoso acicate que exacerbó las pasiones y alteró los ánimos de los más vehementes, que sólo veían en estas concesiones, pruebas de la debilidad de nuestros gobernantes, que no contestaban de una manera más enérgica a los insultos de las cámaras y los periódicos yankees.

Predispuestos los ánimos de esta manera, no tardaron en acalorarse más, con las noticias de manifestaciones realizadas en otras poblaciones contra los americanos, y muy especialmente, la celebrada durante tres días en Madrid, la que dió lugar a que más de una vez tuviera que cargar la policía y Guardia Civil contra los alborotadores y a que se efectuasen algunas prisiones, entre ellas las de muy caracterizados políticos.

También algunas noches antes, en la tertulia formada a última hora en la sucursal de la Sociedad Liceo de Málaga, tras de algunas bromas mezcladas con patrióticas discusiones entre los tertulios de última hora, determinaron dibujar un cartelón con un cerdo y un rótulo que decía “El cónsul yanqui se despide para la corraleta”, el que hecho en forma de marca, fueron pintando por las esquinas ya de madrugada, hasta que sorprendidos por el jefe de policía Corpas y algunos agentes los condujeron a la prevención de la Aduana, de donde se les echó al poco rato para que se marcharan a su casa, hecho que sirvió de tema a muchas conversaciones y comentarios al día siguiente.

De esta forma transcurrieron algunos días hasta la mañana del 15 en que principió a propalarse la noticia de que los alumnos de la Escuela Superior de Comercio y otros del Instituto pensaban hacer una demostración patriótica aquella noche, cosa a que no se le dió importancia por nadie, ni tomándose medida preventiva alguna, como no fuesen las dos parejas de orden público que por expreso mandato del Ministro de la Gobernación guardaban las oficinas del Consulado en la calle de Larios esquina a la Alameda.

Serían como las siete y media de la noche cuando unos pocos jóvenes se reunieron en la puerta del Instituto Provincial de donde se dirigieron por las principales calles de la población a los barrios del Perchel y Trinidad, dando gritos de Viva España con lo que consiguieron engrosaran sus filas, en las que seguían dominando los chiquillos y gente bullanguera.

Penetraron por la calle de Larios y después de silbar estrepitosamente el consulado yankee, se dirigieron a la plaza de la Constitución en donde les salió al encuentro el Gobernador Señor Marqués de Santa Marina, el Alcalde interino D. Ramón Pérez Torres, el Secretario del Gobierno D. Serafín Cano, el jefe de O.P. Corpas y algunos policías y serenos, los que no tardaron en verse rodeados de los manifestantes que ya tenían banderines y una bandera grande española marcada con un número 13 que había servido a uno de los colegios, en la reciente fiesta del Arbol.

El gobernador les preguntó que quien había iniciado la manifestación, respondiendo una voz —El pueblo— a que el Marqués añadió —pues viva el pueblo y España— viva a que contestó la multitud...

Las autoridades tomaron por la calle de Granada y tras ellos gritando y dando vivas el grupo ya bastante numeroso, al que se unieron muchos curiosos, dado el carácter pacífico que la manifestación tenía, llegando hasta la puerta de las cadenas, y siguieron por la calle de Santa María, quedando en aquel punto el Gobernador indeciso sin saber que resolución tomar.

Llegaron nuevamente ante el Consulado que seguía custodiado por el retén de policía, y sin saber porqué al ver venir el grupo, desaparecieron de sus puestos, o no se atrevieron a hacer demostración alguna para defenderlo, ello es lo cierto, que cuando lo encontraron sólo comenzaron a apedrearlo, haciendo añicos todos los cristales del entresuelo que eran donde tenían las oficinas y algunos del piso principal donde habita el dentista señor Baca.

No tardaron en oirse algunos gritos de ¡Abajo el escudo! y acto seguido como no tenían a nadie que se lo impidiese, buscaron una escalera de los faroles de la calle y subiendo por ella varios individuos, arrancaron el escudo que ostentaba el balcón del Consulado, el que hecho pedazos se arrastró por la calle de Larios durando más de media hora este patriótico desahogo de las turbas, que ya pasarían de mil personas.

Intentaron también derribar el palo de la bandera pero como no pudiesen por estar fuertemente adherido por una argolla de hierro amarraron a él una banderilla española cuya aparición fue saludada con frenético entusiasmo.

Ya se disponían a marcharse cuando nuevamente se presentó el gobernador y personas que le acompañaban, visiblemente contrariados pero irresolutos y dudosos de qué determinación tomar se contentaron con reconvenir enérgicamente a los revoltosos, que no les hicieron caso, y se marcharon en medio de la mayor algarabía dando vivas y mueras a casa del Vice-cónsul señor Ruiz que habita en la calle de los Carros, rompiendo a pedradas los faroles de las calles por donde pasaban, hasta que el jefe de Policía Corpas intentó con unos cuantos agentes cargar sobre ellos, siendo lo bastante para que la manifestación se disolviese.

Al mismo tiempo apareció por la calle de Larios otro grupo con una bandera nacional de regular tamaño, y tras ella volvió a organizarse la manifestación que subiendo a la Plaza siguió por calle Nueva y Puerta del Mar, ocasionando el cierre de tiendas y la alarma en algunas personas viendo el carácter que la algarada iba tomando.

Al llegar a la Alameda, nuevamente les salió al encuentro el Gobernador que se contentó con encarecerles la necesidad de disolverse, pero le hicieron el mismo caso que en las veces anteriores, siguiendo su marcha hacia la Alameda Hermosa, con dirección a la Comandancia general.

El general Ortega, que tuvo noticias en la Alameda de los propósitos de los alborotadores, se dirigió a su casa frente a la que estaban los manifestantes dando vivas al ejército y dirigiéndoles la palabra algo les dijo que no debió de serles agradable, pues se escucharon algunas voces de protesta y se marcharon enseguida continuando rompiendo los cristales de los faroles y haciendo el mismo destrozo por donde pasaban, atravesando el puente de Tetuán, las calles del Carmen, los Callejones y Matadero viejo, en medio de la mayor algarada y del mayor abandono de la autoridad dando así lugar a que se mezclase con ellos otros elementos más perturbadores, se disparase tres tiros en la calle del Cerrojo, que produjeron la alarma en todo aquel vecindario.

Al mismo tiempo que estos grupos recorrían la parte baja de la ciudad, unos cuantos socios del Liceo y del Círculo Mercantil entre los que muy especialmente se distinguía Rafael Gorria arrastrando tras de ellos algunos revoltosos por la calle de Larios y Plaza de la Constitución, se dirigieron al teatro de Cervantes donde actuaba la compañía de Opereta italiana de Jovanini y a mediados del segundo acto de Sonambula, cuando Amina cae dormida en el lecho del conde, en medio de un gran estruendo se abrió la puerta del patio de butacas y una multitud lo invadió todo, suspendiéndose la representación en medio del susto de la señora y la sorpresa de todos, que no esperaban aquella inesperada irrupción, que gritaba ¡viva España, mueran los Yankees! y pedían tocarse la orquesta la Marcha de Cádiz!.

Pusieronse en pie los espectadores, algunos intentaron marcharse, en especial las señoras, pero les fue imposible pues una ola inmensa de gente les impedía la salida, mientras tanto otros manifestantes con banderillas nacionales que sacaron del guardarropa tomaron por asalto el escenario dando vivas que eran contestados entusiástamente, hasta que calmados los ánimos el maestro de gimnasia del Instituto D. que era una de los directores del tumulto desde el sillón del director de orquesta, invitó a los espectadores a que se marchasen a la calles porque cuando estallaba la guerra con los Estados Unidos no era ocasión de divertirse y después de intentar llevarse a la orquesta para que se fuese a tocar con ellos himnos nacionales, se salieron a recorrer las calles haciendo lo mismo los asistentes al teatro, por darse la función por terminada, entre las mayores censuras a la autoridad que no supo impedir aquel alboroto y evitar tan lamentable espectáculo.

Con la misma algarazara de vivas y mueras pasaron por la Plaza de la Merced y calle de Granada haciéndose más numerosa en la Plaza de la Constitución y cuando bajaban por la mitad de la calle de Larios al jefe de policía Corpas se le ocurrió arrebatársela una de las banderas, lo que además de no conseguirlo dió lugar a que se envalentonaran y desde aquel momento tomasen carácter más belicoso.

La Guardia Civil en número de unos 50 infantes y seis caballos que después del asalto del consulado habían sido llamados para evitar nuevas agresiones al edificio, cuando se apercibió del tumulto que produjo este intento, se dirigió hacia aquel lugar el jefe que mandaba la fuerza, teniente coronel D. Rafael Díaz acompañado del teniente D. Antonio Perea y de un cornetín de órdenes, les recomendó se disolvieran y ayudó al Corpas a salir de la comprometida situación en que se encontraba colocado, rodeado por completo de la masa de alborotadores y consiguió que cada cual se fuese por su lado, dando vivas a la Guardia Civil.

Todo parecía haber terminado y sólo quedaban algunos grupos en la calle comentando los sucesos, cuando al elemento joven del Liceo se les ocurrió que Eulogio Genovés pintase un cerdo, que fijaron en la punta de una caña y salieron a exhibirlo por la calle no tardando en unírseles buen golpe de chiquillos que se apoderaron del emblema cuando los autores de la broma se cansaron de pasearlo y entre escobas encendidas imitando una retreta lo tuvieron otro rato hasta que se les ocurrió quemarlo en las puertas del Círculo Mercantil, serían más de las 12 de la noche, a cuya hora quedando todo en calma se retiró la fuerza pública quedando sólo un retén en la puerta del Consulado de 20 hombres y dos caballos de la Guardia Civil.

SABADO 16

Más tranquilos los ánimos que en el día anterior no por eso dejaba de abrigarse el temor de que en este volviera a alterarse el orden público y se hiciesen las manifestaciones tumultuarias dada la poca energía con que en la noche de ayer fueron reprimidas por las autoridades.

Todas las precauciones tomadas habían quedado reducidas a dejar custodiando la casa consulado un fuerte retén de Civiles al mando del teniente Sr. Perea cuando a las doce de la mañana algunos grupos de curiosos que estaban parados frente al edificio, contemplaban los destrozos causados en su fachada y comentando las algaradas pasadas, vieron aparecer al jefe de policía colocar otro escudo yankee en el mismo sitio donde estaba el anterior y que por orden telegráfica del ministro, se mandaba poner como satisfacción a aquella nación; hecho que no a todos pareció prudente, pues mientras unos lo estimaban como un reto a los manifestantes, otros lo traducían en una nueva prueba de debilidad y complacencia de nuestro gobierno hacia el de aquél país que tan mal nos estaba tratando, pero todos se abstuvieron de hacer protesta de ninguna especie, ante el alarde de precauciones que se habían tomado para realizarlo.

Casi a la misma hora comenzaron a reunirse algunos grupos en la calzada de la Trinidad, los que intentaron apoderarse de la bandera de una escuela pública a lo que no accedió el profesor, valiendole su negativa le apedrear(a)n su casa y romper(a)n sus cristales. Los manifestantes dirigieron entre la mayor algarazara por las principales calles del barrio, hasta la Alameda, en que uno de ellos dirigió la palabra desde el tablado de la música a los demás, aconsejándoles fuesen nuevamente a hacer otra demostración al Consulado, pensamiento que acogieron todos entre vitores y aplausos, y marchando por la calle Nueva y Plaza de la Constitución hubieran conseguido su propósito si el destacamento que lo custodiaba, no los hubiera disuelto, con lo que se originaron algunas carreras.

Reunidos los dispersos en los alrededores de la Plaza del Obispo y provistos de otra bandera que se ignora donde pudieron adquirirla, se dirigieron hacia el Ayuntamiento donde al verlos venir el retén de municipales que estaba en el edificio, sacando los sables intentaron detenerlos, lo que no consiguieron pues dado el poco respeto que a todos inspiraban no sólo no les hicieron caso sino que tal lluvia de piedras cayó sobre ellos, que se vieron obligados a refugiarse en el edificio cerrando apresuradamente la puerta y resultando de la refriega dos municipales contusos.

Entusiasmados con este triunfo a tan poca costa conseguido siguieron los revoltosos por la Plaza de la Merced, Alamos y Gaona donde pudo ocurrirles un lance algo más grave con motivo de intentar cortarles el paso una pareja de la Guardia Civil que prestaba servicio en el Instituto y a la que apedrearon y arrollaron; siguiendo su camino entre algarabía y voces por calle de Parras y Ollerías hasta la de Carretería, recogiendo otra bandera de una carnicería y organizandose nuevamente decidieron por segunda vez dirigirse al Consulado; pero al llegar a sus inmediaciones el reten de civiles les impidió seguir y quitándoles las banderas que llevaban las guardaron en el portal del Consulado, hecho que les produjo gran indignación pidiendo con

insistencia que se las devolvieran, acompañando a los gritos gran número de piedras dirigidas a los guardias, que se vieron obligados a cargar sus fusiles, medida radical que calmó los ánimos de los más alborotados y a todos obligó a echar a correr cuando vieron que la cosa iba de veras, quedando aquellos sitios en la más aparente tranquilidad.

También apareció en las esquinas el bando publicado por el Gobernador recomendando el orden y conminando con castigar severamente a los que lo contravinieren, pero poco o ningún caso hicieron de él y casi todos los ejemplares fueron arrancados y rotos por el público.

El Bando decía así (sigue el Bando)...

Todo parecía continuar en calma, aunque por las muchas personas que deseosos de tener noticias llenaban la Plaza y calle de Larios se abrigaba el temor de que el mal ejemplo de las algaradas de la noche anterior y el poco celo en reprimirlas, pudiese ser motivo de que en este día se desarrollasen más graves y sensibles acontecimientos.

Las fuerzas de la Guardia Civil fueron reforzadas, ocupando un fuerte piquete la entrada de la calle por la Alameda y encargándose otras parejas de dejar libre la circulación cosa no difícil de realizar, por la mucha afluencia de curiosos.

En algunas esquinas aparecieron pegadas diferentes caricaturas y pasquines alusivos a los yanques con letreros la mayor parte impropios de una población culta y que el jefe de policía fue arrancando en medio de una estrepitosa rechifla.

La granjería que campaba por sus respetos gracias al total abandono de las autoridades no tardó en asociarse a estas manifestaciones y pasando a mayores los desmanes rompiendo los cristales de algunos faroles e intentaron como en la noche anterior dirigirse también al teatro, pero unas parejas de civiles que para evitarlo se encontraban allí colocados, los contuvo obligando a que se retirasen las turbas nuevamente a la calle de Larios, donde aparecieron a las 9 de la noche, tremolando banderas y dando voces que obligaron a la guardia civil de a caballo a simular algunas cargas con lo que quedó restablecida la tranquilidad aunque por breve tiempo.

Las puertas de todos los establecimientos se cerraron temiendo alguna agresión de la gente maleante que, afluyendo de todos lados en actitud poco tranquilizadora se mezclaba con los manifestantes y no tardaron varios grupos en empezar a agredir a la fuerza pública, arrojándoles piedras que obligaron a los guardias más de una vez (a) cargar las armas y guarecerse en las bocacalles, contenidos por los prudentes consejos de sus jefes que deseaban evitar un desenlace sangriento.

Pero en vista de que los revoltosos no sabían apreciar esta benévola actitud, sino antes al contrario, la actitud de las masas era cada vez más imponente, se vió forzada la benemérita a simular una carga con el fin de despejar la calle, produciéndose entonces grandes carreras y confusión y refugiándose el público en las aceras huyendo de los caballos y de donde eran arrojados por las culatas de los fusiles de los de a pié ocasionándose no pocos tumultos y atropellos.

Al pronto pareció haberse restablecido la calma, pero sólo duró el tiempo que tardaron los revoltosos en rehacerse para continuar vociferando y apedreando a los guardias con tanta insistencia que hubo necesidad de cerrar las ventanas del Círculo Mercantil para evitar entrasen en el local y rompiesen las cristalerías los muchos cascotes y piedras que daban contra la fachada.

Convencido el jefe de la Guardia Civil, Teniente Coronel D. Rafael Díaz y Arias de Sabedra de que sin menoscabo del prestigio del cuerpo de su mando, no podría tolerar continuase el público en aquella actitud agresiva contra sus subordinados, resolvió marchar a la Aduana para hacerle presente al Gobernador el lamentable espectáculo que se estaba dando en las calles y o que lo autorizase para reprimirlo de una vez, o el mandaba retirar la fuerza a sus órdenes.

Poco tardó en regresar acompañado del Gobernador y de otras autoridades que creían no fuese todavía llegado el momento de tomar medidas más radicales, pero pronto vino a sacarlos de dudas la avalancha de piedras que cayó sobre el grupo que formaban, lo que decidió al Teniente Coronel a mandar cargasen al galope por el centro de la calle los ocho caballos que tenía en la Alameda y que unos cincuenta guardias de a pié desalojasen las aceras, tomando todas las bocacalles no permitiendo por ellas el paso de nadie y ordenando cerrar las pocas puertas de casas o establecimientos que aún quedaban abiertas.

La carga fue terrible; los caballos avanzaban hacia la Plaza arrollando delante de ellos la multitud, tanto de revoltosos como de curiosos que literalmente cubrían la calle y que a todo correr buscaban la salida por las calles de Granada, Santa María y de la Compañía atropellándose unos a otros en precipitada carrera con una confusión más para vista que para poderla describir.

Algunos de los más decididos en medio de la huida continuaban tirando piedras a los civiles y desde algunas de las casas arrojaron también algunos efectos entre otros una maceta que contusionó en una mano al Guardia Civil Manuel Lobos, que le obligó a dejar caer el sable de la mano y otro casquillo partió el tricornio de uno de infantería, además de dos de los caballos que resbalando en el entarugado cayeron al suelo arrojando a los jinetes.

Los guardias por su parte tampoco estuvieron ociosos resultando muchos contusos, sabiéndose de algunos por habérseles prestado asistencia en las casas de socorro, entre otros un borracho que se destacaba entre los más alborotadores llamado José Moreno Meneces recibió varios sablazos, un hombre que de curioso estaba en la calle de una grave herida en la cabeza, el agente de policía secreta Rafael Marín Ramos en el momento de detener a un revoltoso recibió otro sablazo de un guardia que no lo conocía y una fuerte contusión un cabo de serenos, sin otros muchos que se ignoran pues por temor a ser detenidos se curaron en las boticas y casas particulares.

Una vez despejada la calle y la plaza se prohibió en absoluto el tránsito por ellas cubriendo todas las bocacalles con los guardias civiles, se reunieron todas las autoridades y se mandó venir al Juez de guardia para que principiase a instruir diligencias, acordándose la detención de algunas personas, tomando medidas para reprimir cualquier nuevo alboroto continuaron (reunidos) hasta las 12,30 de la noche en que visto que la tranquilidad era completa se retiraron mandando también lo hiciera la fuerza pública excepto un reten que quedó en el lugar de los sucesos y algunas patrullas que recorrieron la población sin que volviese a alterarse el orden.

Fuente: Manuscrito de Narciso Díaz de Escovar
Archivo Díaz de Escovar, Leg. 326-5.